

Comentario al evangelio del miércoles, 10 de junio de 2020

- **Los que dicen muchos, o acaso algunos..** Es frecuente encontrarse con quienes, sin conocerlo bien, desdeñan el Antiguo Testamento al considerar que sus libros presentan una imagen de Dios muy lejana al Dios de Jesucristo. Además de contraria, tal imagen es asfixiante y hasta perversa. También es frecuente escuchar a otros que rechazan todo tipo de ley o de norma porque entiende que constriñe la libertad; ellos apuestan exclusivamente por el amor, dando por supuesto que la ley es un obstáculo para amar en libertad. También hay quien dice que nuestra fe no debe ceñirse a conservar piezas de un museo que guarda cuidadosamente antiguos textos escritos o costumbres trasnochadas; aducen que la vida, también la fe, es cambio, desarrollo, progreso... todo se muda. Como eso es así, hay que sacar del congelador, de una vez por todas, ese helado Antiguo Testamento.
- **Lo que dice Jesús..** Las palabras de Jesús apuntan en otra dirección. En efecto, Él no repite sin más la sabiduría recogida en el Antiguo Testamento. La asume, pero la complementa, la perfecciona y la lleva a su plenitud. Por eso, en su comunidad seguimos leyendo, estudiando, orando, enseñando y predicando el Antiguo Testamento. Pero desde una clave: la que Jesús con sus palabras, con su vida, con sus hechos y, sobre todo con su Pascua, nos transmitió. ¿Qué aporta de nuevo Jesucristo a lo antiguo?... *Transparencia, plenitud, coherencia y actualidad.*

El poeta Ezra Pound tenía razón cuando afirmaba: “En el principio existía la Palabra. Y la Palabra fue traicionada”. La tarea de Jesús no fue de ruptura con todo lo anterior. Él no anula, sino que rescata y desempolva; desvela la esencial pureza y claridad de la Palabra, desteñida por el pecado y la torpeza... Jesucristo aporta la inteligencia de la Palabra contenida en el Antiguo Testamento. Como indica ese sustantivo, *inteligencia* nos constriñe a «*intus legere*», a profundizar más allá de la superficie, a penetrar en el meollo de las cuestiones, a dejarnos herir por las preguntas de fondo sobre el verdadero sentido de la historia de salvación, a combinar y concertar lo que aparentemente parece opuesto y contradictorio en sus páginas. Cristo es el *password* que nos abre el acceso al misterio escondido de Dios, revelado en su persona.

Juan Carlos Martos, cmf